



del país. Una abrumadora mayoría (79%) considera que la economía es la mayor de sus preocupaciones segmentada en un 38,4% asociada a la escasez mientras que un 38,1% lo asocia a la “economía en general”. Obviamente, cualquier toma de decisiones asociadas a las políticas públicas o al campo electoral, debe conectarse con este sentimiento ampliamente mayoritario de la sociedad que se ve seriamente afectada por los indicadores económicos.

En relación a este dato, muchas veces observamos tanto los discursos como las acciones ejecutivas de gobierno absolutamente desconectadas de esta realidad. Otro dato interesante que arroja el estudio tiene que ver con el decaimiento de la percepción ciudadana en relación al tema de la inseguridad que cayó a niveles de 8,51% aunque otros estudios en este tema indiquen que el problema no solo persiste sino que además se ha profundizado; no obstante, la necesidad de supervivencia en escenarios de enorme debilidad económica de las familias ha debilitado las percepciones en otros ámbitos de la vida de la gente.

Asociado a estos indicadores tenemos que el 86% afirma que tuvo enormes dificultades para conseguir los alimentos y productos básicos de mayor consumo en el último mes y de éstos, el 68% lo consideró muy difícil. Estos porcentajes claramente evidencian que tenemos una distorsión grande entre nuestra capacidad de producción y distribución de alimentos para los diferentes sectores de la sociedad. Es una debilidad que debe asumirse sin complejos ideológicos desde la gestación de políticas públicas y desde el discurso emocional que debe recoger el descontento generalizado de la población.

Otro dato de sumo interés tiene que ver con la percepción ciudadana en relación al tema inflacionario. El 98% de la gente opina en el Barómetro de las Américas capítulo Venezuela que la inflación es un problema que reviste seriedad y que debe ser abordado como tal. Si esto lo comparamos con lo declarado por algunos voceros que simplemente niegan o minimizan los efectos y la existencia misma de este fenómeno económico, pues se llega a la conclusión del porqué no se está haciendo casi nada para contrarrestar sus efectos perniciosos en el bolsillo y estómago de la gente, no obstante su enorme impacto.

Pocos líderes hablan de este tema y lo asumen en sus propuestas. En cuanto a la situación económica personal, el estudio nos revela que el 78% considera que ha empeorado su estatus en relación con el año anterior, este porcentaje aumentó 14% prendiendo todas las alarmas en lo que respecta al tema familiar y personal en una Venezuela que no está ofreciendo respuestas significativas desde el Estado a las diferentes demandas ciudadanas que cada día afloran por doquier.

En una próxima entrega continuaremos ofreciendo esta importante radiografía de la realidad nacional que nos da las pistas necesarias para abordar científicamente una problemática que nos ha rebasado a todos y que nos cuesta comprender cabalmente.

